

1. Los elementos

*Y llegó el diluvio
y desmoronó la mitad
de nuestro pellejo de barro*

LIMAN BOICHA

Traigan/los pájaros peregrinos/los animales advenedizos y podados/que pueblan el cielo/con sus bandadas grises. Del poema "Mundos" Pgna. 38 del poemario "Vidas y oficios" de Raúl Rivero.

sinéresis. La Sinéresis permite ligar las vocales de un hiato creando un diptongo artificial con el propósito de disminuir en uno las sílabas del verso.

Sinéresis, en química, es la separación de las fases que componen una suspensión o mezcla. Es la extracción o expulsión de un líquido de un gel, por lo que el gel pasa de ser una sustancia homogénea a una segregación de componentes sólidos separados y contenidos en la fase líquida. La sinéresis puede ser observada cuando la cantidad de un disolvente en un polímero hidratado excede el límite de solubilidad con un cambio en la temperatura, como por ejemplo, cuando una gelatina comienza a liberar agua al dejarse fuera del refrigerador. La separación del suero sanguíneo de la sangre coagulada, así como la separación en suero y cuajada a partir de la leche cortada también ilustran este proceso. Lo contrario de la sinéresis es la imbibición. Kunitz M (1928) *Syneresis and Swelling of Gelatin*. Pga. 289

Los elementos

I

Traigan los pájaros peregrinos
para que encuentren el rastro,
las oropéndolas amarillas
que anunciarán los mares.

Deduzcan de la entropía
el calor cedido por los cuerpos libres,
el saldo de la gran explosión cósmica,
el electromagnetismo residual,
las sopas de metano.

Al principio todo fue sonido,
la incandescencia azul de los astros
y después el frío, la solidez, el silencio,
la blancura.

Las cuatro formas del agua
serán los estados de ánimo del universo.
La sinéresis como resultado terapéutico
de un psiquiatra que hubiera tendido
en el diván a todos los elementos
y los hubiera hecho unirse.

plasma. De los cuatro estados de agregación de la materia, el del plasma es el de un gas ionizado, es decir, cuando los átomos que lo componen se han separado de algunos de sus electrones. De esta forma el plasma es un estado parecido al gas pero compuesto por aniones y cationes (iones con carga negativa y positiva, respectivamente), separados entre sí y libres, por eso es un excelente conductor. Un ejemplo muy claro es el Sol.

Las ráfagas de plasma
quieren ser libres,
estar sujetas a leyes de la materia
que adulan la libertad,
leyes que el código de Hammurabi
desaconsejaría.

Son los fluidos de la creación
los que están esperando
imponerse en el espectáculo
de los bólidos siderales.
Quieren apresurar el calendario,
adelantar la hegemonía de la materia,
pero ahora son elementos
descompuestos, separados
de una misma naturaleza.

El agua tiene sus formas prescritas
y no lo sabe,
posee la disciplina sólida del hielo,
la algarabía fluvial de los neveros,
la ensoñación algodonosa de las nubes,
la descomposición eléctrica del plasma,
y todos los elementos
se manifestarán ordenadamente
y no lo sabe,
desearía disolver el lapislazuli
de las galaxias en cada una de sus formas
naturales,

y no lo sabe,
 taponar los barrancos de los cráteres,
 obstruir los valles en donde
 la navegación será posible mucho más tarde,
 y no lo sabe,
 sellar las sembraderas
 que en otro tiempo
 hicieron crecer las cuarcitas,
 obstruir los canales con el hielo
 de la umbría del vacío,
 y no lo sabe.

El agua apenas sabe nada
 porque no ha intuido el concepto
 de reunión,
 la sinéresis elemental
 y democrática
 de las reacciones químicas,
 porque apenas sabe que ella existe
 todavía como elemento
 y no como lluvia subterránea.

Tiene el agua el exoesqueleto
 del triángulo isósceles
 que forman tres átomos elementales.

Da vergüenza decirlo.

He podido entender la lluvia subterránea/que hace brotar palmeras en la estación del metro. Del poema "Casa en rebeldía" p. 47 del poemario *Completamente viernes* de Luis García Montero

Da vergüenza decirlo. Del poema "Da vergüenza decirlo" p. 21 del poemario *Completamente viernes* de Luis García Montero.

El agua tiene en la abundancia
el desprecio de cosa rutinaria,
de hecho consumado,
de nadería frívola,
abobada y transparente.

Da vergüenza decirlo,
alguna vez será su opulencia,
su propia multitud,
la redundancia de sus estados
lo que procurará
su propia muerte,
y llegarán a concurrir
de nuevo sus estados
en el lodazal hediondo de los puertos,
en el glacial sucio de los polos
que dejará de enfriarnos
y se albergará la hediondez
de los trópicos
en el mismo instante,
en el momento del óbito
en el que la sed
será la única esquila
que encontrarán de nuestro
monárquico desprecio.